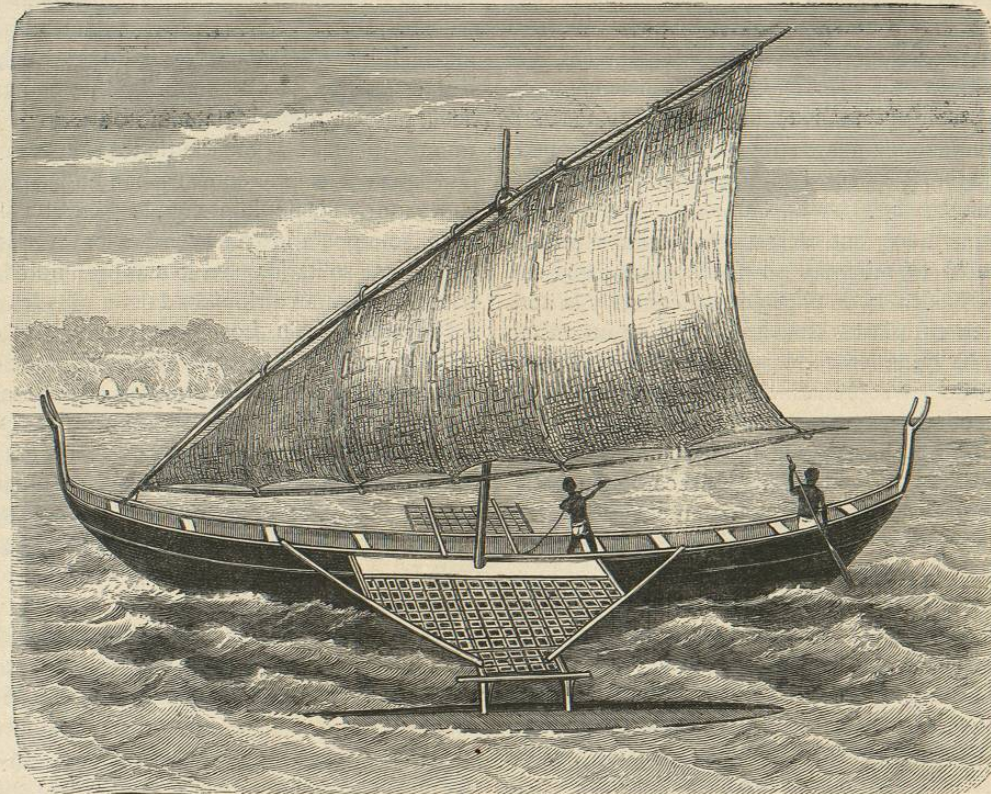


te de las ordalías que estaban en manos de éstos. El más inofensivo de estos juicios de Dios era el *Wai haatulu* empleado en Hawai y que consistía en poner aquel de quien se sospechaba las manos sobre el agua que no podía moverse dentro del cacharro mientras el sacerdote miraba fijamente á aquél.

Una buena parte de la veneración debida á los dioses consiste en el silencio: las divinidades que, como Rongala en Fais y los dioses de la cosecha, no tienen templo no pueden ser molestadas con pasos ruidosos ni con gritos; cuando aquel dios desciende á la isla, permanece invisible en la selva y durante todo el tiempo que en ella reside no se puede hablar ni meter ruido, aproximándose los habitan-



Bote de las islas Mortlok con batanga y vela auxiliar. (Según el modelo de la colección Godeffroy, Museo para Etnografía, Leipzig).

movimientos golpeándolos á compás y cambiando continuamente el cuerpo de postura. La danza *Auanu* es reproducida en la danza Parik. En la danza *Epegek* los hombres bailan de pie y sin palos consistiendo la gracia del baile en mover á compás los brazos, las piernas, etc. Las fiestas Parik sólo pueden ser ordenadas por los caudillos por mandato de los Anus ó espíritus y de aquí que estas diversiones que se celebran durante la cosecha del fruto del pan y en las cuales toma parte toda la tribu sean consideradas como celebradas en honor de aquéllos. Semper oyó hablar de ciertas danzas lascivas que ejecutaban las mujeres de las Palaos durante las noches de luna en honor de una diosa, pero nada pudo sacar en claro respecto de ellas. Las danzas acomodadas á cantos compuestos *ex profeso* por muchachas embellecen las fiestas que se celebran en honor de los cazadores afortunados. En estas ocasiones se estiman en mucho las pinturas encarnadas hechas en la parte superior del cuerpo y en las piernas. Todas estas fiestas tienen gran importancia política y financiera.

Los lugares sagrados son de muchas clases debiendo, empero, tenerse en cuenta que cuando se habla de templos no siempre se ha de entender que son edificios, pues

tes al bosque vestidos con los trajes de los días de fiesta y andando en silencio. Los nombres de los espíritus, como los de los Anits de Bigar, no pueden ser pronunciados, viéndose atacado de una enfermedad el que falta á este precepto.

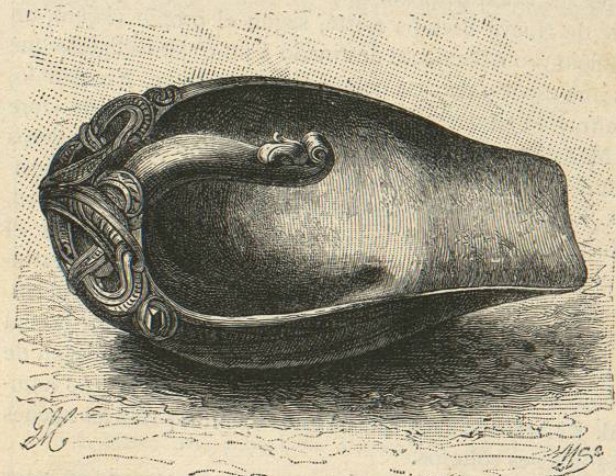
Las danzas y los cánticos son parte integrante é indispensable del culto divino, ejecutándose muchas de aquéllas y entonándose muchos de éstos con ocasión de la fiesta de la cosecha que se celebra después de la recolección del fruto del árbol del pan. Kubary describe muchas clases de unas y otros comunes en la isla de Ruk: las danzas *Parik* son de varias maneras y tienen nombres especiales. Para la danza *Curgur* usan los hombres unos palos especiales de madera de naranjo, con los cuales ejecutan distintos

dada la omnianimación del mundo con espíritus tutelares y otros, toda la naturaleza puede ser considerada como templo. Sin necesidad de templos ofréncense sacrificios delante de los árboles, en la orilla del mar y en los bordes de los volcanes. En Raiatea el dios Tii habitaba en los árboles que crecen junto al lago de la montaña y rascaba la carne de los huesos de los cadáveres con un marisco que no podía ser comido por lo mismo que era sagrado; pero además de esto, los árboles estaban, bajo otros conceptos, íntimamente relacionados con la mitología, según hemos visto (véase la pág. 538), considerándose á menudo como templo cualquier grupo de árboles. El culto de la piedra y de las sepulturas trajo asimismo consigo la santidad de los postes y de los círculos de piedra; los *langi* ó tumbas de príncipes de Tonga disfrutaban de la paz de los templos y el santuario común que se levantaba en la montaña Upolu estaba formado con pilas de piedra. También se deslindaban algunos lugares al aire libre y en ellos se danzaba y se cantaba; en las islas Marquesas había escenarios especiales para ello. En esfera más reducida verificábanse estos actos sagrados en la casa del sacerdote, en la cual el fuego debía arder continuamente.

El culto que á las almas se rendía junto á las tumbas era causa, en la mayoría de los casos, casi en todos los que nos es dado examinar, de localización y concentración de las sagradas prácticas en determinados sitios. Este culto dió origen á un lugar de veneración en el que andando el tiempo se practicó el culto de otros espíritus y dioses que no eran las almas ni los soberanos de éstas en el otro mundo. El uso de imágenes para el culto divino hizo que los grupos de islas orientales fuesen los que tuviesen más templos, es decir más lugares exclusivamente destinados á la adoración de los dioses. Estos templos eran, en su origen, simples cementerios que, con el tiempo, la gente se acostumbró á considerar y utilizar como templos. En las islas de la Sociedad todos los templos servían para los sepelios y en Tonga se designaba á los sepulcros con la expresión *Malai (Marae)*, nombre que en muchas islas se daba á los templos. A los templos de las islas orientales correspondían en Samoa, en Tonga y en Nueva Zelandia los cementerios con la sola diferencia de que los primeros eran desenvolvimientos de los últimos más elevados y más independientes que éstos. En cuanto á la manera cómo se realizaron esa localización y esa concentración puede deducirse por el hecho de que al morir un personaje ilustre no se le construía una nueva tumba sino que su cadáver era enterrado generalmente en el santuario de alguno de sus antepasados que por algún servicio relevante se hubiese hecho acreedor á grandes y permanentes honores. Consecuencia de esto fué una aglomeración cada vez mayor de los intereses espirituales que á estos lugares iban unidos; en otras palabras, un aumento de la santidad de los mismos. En muchos casos, esta elevada categoría de los cementerios arranca de su fundación, así por ejemplo en una leyenda de un caudillo de Lanai se dice que éste construyó el sepulcro de piedra de Puupehe con auxilio del *Akúá* (Dios). Había algunos cementerios y algunos templos cuyos nombres estaba prohibido pronunciar; más adelante veremos cuán íntimas relaciones establecían las leyes del tabú entre los caudillos y sacerdotes vivos y los cadáveres, templos y sepulcros. Los cementerios son denominados en Tonga *Feitoka* y en Nueva Zelandia *Wahi tapu* (lugares sagrados); los primeros son un término medio entre los templos y las sepulturas. Las grandes construcciones de piedra de forma octagonal y provistas de escalinatas que encontramos en Tahití, también existen en estas islas, únicamente que son más raras porque sólo se erigían para los hombres más ilustres del pueblo: el número de las mismas ha ido disminuyendo considerablemente, pues lo general era construir montones de tierra cuadrados de 3 á 12 metros de altura y cercados en su parte inferior por una valla muy baja. En la cara superior, á menudo embalsada, se edificaban una ó varias casas análogas á las que servían de viviendas pero de construcción siempre muy elegante y con el pavimento cuidadosamente cubierto con pequeños guijarros que tapaban la sepultura que debajo se abría. Las casas de los dioses con tanta frecuencia citadas por Mariner y por los misioneros se parecen por su construcción á las anteriores, pero por su destino son verdaderos templos: sólo los dioses más importantes poseían casas de estas habiendo algunos que poseían varias. Según observación de Mariner, los dioses de los *egis*, es decir de la segunda clase aristocrática eran siempre venerados en los sepulcros.

Estos templos no eran edificios sino simplemente grandes lugares amurallados. En las islas de la Sociedad, consistían generalmente, con sólo algunas diferencias de detalle, en colosales construcciones de 3 á 6 metros de alto de forma cuadrangular, cuyas paredes laterales estaban for-

madas con grandes bloques de roca tallada; interiormente estaban llenas de piedras y de tierra y la cara superior aparecía empedrada con pequeños guijarros. En uno de los costados más largos había un tramo de dos ó tres escalones que conducía á la superficie superior cercada en sus otros tres lados por vallas ó paredes. En lo alto aparecían los altares ó *Wata* semejantes á elevados andamiajes, imágenes de dioses que también solían colocarse en gran número en los muros de cerca, algunas casas para los sacerdotes y árboles sagrados. En algunos casos faltaban en estos templos los escalones y la construcción subterránea, quedando, por ende, reducidos á la valla. Las imágenes de los dioses principales no siempre permanecían en los templos sino que solamente en las grandes solemnidades eran á éstos conducidas por portantes especiales que tenían el



Vertedor de madera de Nueva Zelandia (Museo Británico, Londres) 1/3 de su verdadero tamaño

carácter de sagrados y no podían dedicarse á otras faenas. Esas imágenes eran guardadas comunmente en la casa del sacerdote en donde, como ya hemos dicho, ardía constantemente un fuego, y que por esta circunstancia era mirada con respeto como lugar sagrado.

En Micronesia son también lugares de veneración (*Marae, Amalau*) las vallas y las construcciones de madera y de piedra que á menudo son, á la vez, sepulturas. Abundan las construcciones de piedra de dimensiones respetables y formas especiales; en Metateline, en la Ascensión, aparecen encajadas de tres en tres y sus sótanos á manera de bodegas están llenos de huesos. Estos que bien pueden llamarse mausoleos existen también en Ponape y en Ualán. Otros montones de piedra sagrados con una escalera en lo alto de la cual se alza una piedra ofrecen el aspecto de pequeñas pirámides con gradas. En las Palaos los kalits tienen por residencias cabañas de madera octogonales en cuyo interior se construye con planchas un pequeño tabique que recuerda los templos en miniatura de Fidschi y que es considerado como la verdadera mansión del kalit; fuera de estas cabañas habita el sacerdote calificado también de kalit por boca del cual aquel espíritu habla á los hombres. Así debieron de ser todas las casas en la época en que la tierra estaba poblada de kalits, pero los tiempos modernos han acabado con estas antiguallas, de modo que Semper vió á los kalits habitar en sencillas chozas como los simples mortales.

Son también lugares sagrados en Melanesia los sepulcros, los lugares en que se conservan los cráneos y demás restos humanos de los antepasados que generalmente son las casas comunales y los sitios de los bosques, de la costa, de

las cimas de las montañas y de las cuevas que con preferencia suelen visitar los espíritus. En la mayor parte de aldeas pueden ser designadas como templos propiamente dichos las casas comunales; en estos edificios, llamados «casas sagradas» en las islas Salomón, se tratan todas las cuestiones importantes, se resuelve sobre la paz y la guerra y se pide consejo á los dioses y á los espíritus de los antepasados que en ellos habitan. Las mujeres sólo pueden penetrar en ellos cuando se celebra una boda. ¿Cuál de estos dos objetos á que están destinadas estas casas fué el primero y principal? Cuestión es esta imposible de resolver por lo mismo que no en todas partes encontramos los ídolos propiamente dichos que dan á las casas el carácter de templos; Studer, por ejemplo, encontró en Nueva Irlanda un edificio á modo de templo en cuyo suelo había máscaras y esculturas de un género especial. En la pequeña isla Henderson de la bahía Blanche de Nueva Bretaña existe, según el propio viajero, un edificio probablemente destinado á un objeto religioso que es una especie de casa comunal ó consistorial. En cambio, Raffray en su descripción de los famosos templos de Dore y Mansinam da á comprender que éstos son verdaderos templos á pesar de servir al mismo tiempo para fines sociales. Estas construcciones descansan, como las viviendas, sobre estacas, pero son mucho más altas y largas (véase el grabado de la pág. 549): el techo se eleva por ambas extremidades, ostenta varios adornos y cubre una pared delantera con una pequeña puerta y una plataforma sobre la cual hay dos columnas estatuarias que sostienen una imagen de hombre la una y de mujer la otra, ambas de tamaño natural. Raffray oyó decir que en estos recintos pasan las noches los jóvenes solteros.

El carácter de los templos aparece más marcado en estos edificios, que á simple vista destacan ya por sus adornos exteriores, gracias á la circunstancia de servir para los sacrificios y para guardar los cráneos; esto último es de una influencia especial dada la extensión que tiene el culto de los cráneos. Según d'Albertis, en la casa del diablo de Tawán, Nueva Guinea, se guardan los cráneos de los pescadores de tortugas afortunados; en las islas del Almirantazgo los cráneos de tortuga hacen, al parecer, las veces de ídolos (véase el grabado de la pág. 545), y en Fidschi los cazadores de tortugas depositan una maza en el templo después de una caza afortunada. En las islas Salomón, en donde las imágenes de los ídolos son colocadas en las casas para las asambleas que están adornadas con cráneos, llevan éstas en algunos lugares el nombre de templos. El nombre de *Marea* con que generalmente es designada la casa para asamblea en Fly River, Nueva Guinea, recuerda los sitios de la Polinesia en que se levantan los templos y se construyen los sepulcros. En Fidschi todavía aparece más pronunciado el carácter de templo por la circunstancia de que hay en los lugares á este objeto destinados un recinto especial á modo de santuario en donde vive el sacerdote con su oráculo; este sacerdote habita constantemente en el templo porque este es el lugar de la inspiración en donde los espíritus descienden hasta él. Sólo los caudillos pueden pisar el suelo del santuario, los demás se acercan á él andando á gatas. Es también característica la costumbre que aquí encontramos de adorar pequeños modelos de templos. Verificanse también en estas islas sacrificios humanos y las convulsiones en que se agitan las víctimas sirven á los sacerdotes para predecir el resultado de una expedición de guerra.

Ya hemos hablado (pág. 538) de los lugares sagrados que existen en los bosques, debajo de los árboles, especialmente debajo de las higueras banianos, y en las cimas de las mon-

tañas. De gran influencia para la vida de estos pueblos era el hecho de que propiamente no reproducían las imágenes de sus dioses sino que más bien concebían á éstos temporalmente encarnados en objetos cuyas relaciones con el modo de ser del respectivo dios obedecían, las más de las veces, únicamente al capricho. Estos objetos no eran, sin embargo, indispensables para el trato con los dioses y así lo demuestran el hecho de dirigir plegarias al cielo por el simple movimiento de los labios, como entre nosotros, y además el uso del lenguaje, puesto que en Hawai se da el nombre de *Pule* á la adoración ó coloquio con seres invisibles y en cambio al culto de ídolos se le designa con el de *Hoomana-Kii*, como veneración de los *Kii* ó ídolos. Estos sólo eran venerados después que el dios (*Akita*) se había encarnado en ellos, cosa que los sacerdotes conseguían por medio de oraciones y de sacrificios. La elección de objetos era sumamente caprichosa, empleándose más frecuentemente los entrelazados, las piedras y la madera: ésta había de ser necesariamente del árbol sagrado *Casuarina equisetifolia* y únicamente á falta de ésta podía usarse la madera de *Calophyllum*, de *Ficus* y de *Cordia*. Los bloques de madera toscamente trabajada provistos de un rostro humano á duras penas reconocible y á menudo de partes genitales excesivamente marcadas; los bloques de piedra análogos á los anteriores que pueden convertirse en imponentes estatuas como sucede en la isla de Pascua; y las colosales figuras de piedra representando á *Tii Oni* y á *Tii Papa*, espíritus de la arena y de las rocas, que encontramos en la playa de la bahía de Laiva, responden casi exactamente á nuestra idea de las imágenes de los ídolos (véanse los grabados de las páginas 547 y 548). Pero generalmente estos ídolos son menos venerados que los que afectan formas caprichosas tales como un pedazo de madera envuelto en cordones, una rama de plátano cubierta de fibras de coco, como las vemos en Mongo, y á veces adornada con algunas plumas, y otros objetos análogos (véase el grabado de la pág. 545). En los templos de las islas Marquesas había figuras colosales esculpidas, á pesar de lo cual Moa Atúa, el dios tutelar de las islas, era llevado en procesión por los sacerdotes en forma de trozo de tosca imagen de madera envuelta en trapos; en Taouata, los sacerdotes alzaban é inclinaban, durante las ceremonias del culto, un paquete de trapos que encerraba al dios. Estos ídolos absurdos tenían indudablemente más relación con la vida práctica que las imágenes que, dado nuestro modo de pensar, parecen más dignas de ser la representación de la divinidad. En las imágenes de piedra especialmente podemos quizás ver los restos de un culto más íntimamente relacionado con las concepciones mitológicas é históricas que el culto de trozos informes de madera: dichas imágenes están más generalizadas de lo que muchos creen. Porter vió en las Marquesas, en el valle Taio Hae, un ídolo de piedra con anillos de madera y en el *Marae* del valle de Happai había un ídolo de piedra con dos caras. En Pitcairn encontráronse junto á un ídolo labrado en la roca de piedra, huesos y chozas de piedra; los alrededores de este sitio están hoy inhabitados. También en la isla de Pascua, cerca de las colosales estatuas de roca, se ven cabañas de piedra que hoy no se utilizan. Lo que se refiere en Raiatea de que hubo allí en otro tiempo un ídolo con piernas humanas que primero fué objeto de veneración y más tarde destruido y arrojados sus pedazos por habersele supuesto causante de una epidemia, puede referirse asimismo á un ídolo de piedra. En Rotuma existen dolmenes construidos con grandes piedras y destinados á la veneración del Atúa y en el interior de la isla, en donde se refugiaron los indígenas huyendo de los habitantes de la costa, se ven

restos de construcciones de piedra. En este punto cabe la hipótesis de una transición al culto de las tumbas, es decir á la veneración de las almas de los difuntos que vagan alrededor de sus tumbas.

La adoración abarca también en Micronesia una porción de ídolos tallados en su mayor parte en madera y de piedra de las formas más raras. En Nukuor, todos los dioses de madera y de piedra están envueltos en un pedazo de tela que se va renovando á medida que se estropea. Uno de los sacrificios consiste en untar, como lo hacen en Ponape, con aceite las piedras puestas de pie. Las imágenes de madera han de ser renovadas de cuando en cuando, pues algunas de ellas, especialmente las talladas en madera del árbol del pan, se pudren y caen hechas pedazos.

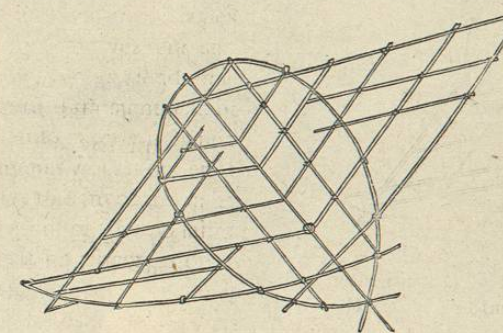
Los ídolos se fabrican también como imágenes para la consagración, puesto que sabemos que del dios Sope había seis imágenes en un *amalau*. Además, los dioses de las más distintas clases son representados, al parecer, en ídolos, pues en Uea ó Jai los dioses de la tierra, del mar, de las plantaciones, de la guerra, de las enfermedades, de la tempestad, de la lluvia, etc., son venerados en forma de ídolos sin que sepamos que cada uno de ellos tenga emblemas especiales.

Los llamados ídolos de los melanesios rara vez representan, según hemos visto, imágenes de los dioses siendo más bien símbolos de las almas. La clave de esta significación la encontramos en Nueva Guinea. Cuando muere un papúa, su hijo confecciona una de estas imágenes y la coloca en su casa haciéndole ocupar el sitio del difunto é invocándola en circunstancias graves: al fallecer este escultor, su hijo labra, á su vez, un ídolo del mismo y relega á un rincón al de su abuelo que ya de nada le sirve. De estas imágenes de almas salen las imágenes de los ídolos favorecidos las más de las veces por la representación esquemática. Los pequeños ídolos de Dore, Nueva Guinea, de 15 á 20 centímetros de altura representan indudablemente un individuo sin sexo puesto de pie y con los brazos apoyados en una baranda, y en ellos no hay que buscar por lo general ni arte ni proporción entre la cabeza y el cuerpo. Un monumento funerario se ha convertido en un esquema sin individualidad, en un ídolo. Es muy sensible que el siguiente dato que produce Eckardt hablando de las islas Salomón no vaya acompañado de los correspondientes dibujos: dicese en estas islas que en la casa comunal — que generalmente consiste en un cobertizo abierto por un lado y está adornada con los cráneos de los individuos ilustres de la tribu — hay esculpidas en las estacas que la sostienen varias imágenes de las cuales las que sirven de apoyo al techo y á las paredes laterales representan divinidades principales al paso que las demás son dioses de segundo orden.

La conexión más bien casual que existe entre el culto de los ídolos y las imágenes de éstos explica claramente las diferencias de otra suerte incomprensibles que en este concepto existen en Nueva Guinea, por ejemplo, entre tribus muy afines: los masurenes tienen en esta isla un gran número de ídolos, *karowar*, y en cambio los arfakes carecen por completo de ellos. Gracias á ella nos explicamos también la relación íntima que existe entre la adoración de los cráneos y la de los ídolos y que Eckardt nos describe en los siguientes términos: «En honor de los espíritus de los difuntos se levantan en el llamado *Marum* (*Marea*) ó *Malavaran* — que es la plaza pública para las asambleas que cada aldea tiene — columnas estatuarias ó troncos huecos de árboles en los cuales se esculpe muchas veces un rostro humano. En Mallicollo, Nguna, los troncos aparecen aquí y allí coronados con el cráneo del individuo respectivo ó con imitaciones del mismo hechas de madera en las cuales se

modela con unas gachas de coco y una enredadera ó con barro ó con una masa á manera de pez un rostro humano cuyos ojos están representados por grandes conchas. El interior de la cabeza está relleno con musgo, piedras, etc. Ese tronco de 1 y  $\frac{1}{2}$  metro de largo por  $\frac{3}{4}$  de metro de ancho en su parte inferior que se va adelgazando gradualmente hacia arriba tiene en su extremo superior algunos agujeros distantes entre sí 10 ó 12 centímetros. Estos extraños tambores producen, al ser golpeados, los sonidos más diferentes. En todas las fiestas religiosas que con preferencia se celebran durante el plenilunio, los hombres sagrados suelen acompañar con tan característica música las danzas solemnes.» Según las relaciones de d'Albertis también existen en Nueva Guinea estos cráneos así preparados.

De todos los productos de esta estatuaría los que más se acercan á la naturaleza son los famosos ídolos de pluma de Hawai. A consecuencia de la gran estima en que se tienen



Mapa hecho con palitos, de las islas Marschal (Colección de Godoffroy, Museo para Etnografía, Leipzig).  $\frac{1}{8}$  de su verdadero tamaño.

ciertas plumas, particularmente las encarnadas, podría aceptarse la existencia de un grupo especial de ídolos de pluma que alcanza en Hawai su mayor grado de desarrollo; probablemente estos ídolos derivan de la idea de los pájaros mitológicos, como por ejemplo el *Alae* sagrado. Los comienzos de esta plástica de ídolos de plumas son de un carácter muy primitivo; en efecto, en Tonga el dios tutelar de la tribu de los haaveras estaba simbolizado por una estera doblada y adornada con plumas rojas y es muy fácil que una idea análoga sirviera de fundamento á la cesta adornada en la cual se conservaban los restos de un *Took* considerado como un dios. También en Tahití se colocan plumas encarnadas en las imágenes de los ídolos durante la fiesta llamada *Pacathá* y en medio de invocaciones dirigidas á la divinidad.

Muchas reliquias de los muertos constituyen los hechizos más eficaces. En Mare, se corta un mechón de cabellos y las pestañas de los cadáveres de los sacerdotes y algunos días después se les amputan las uñas de las manos y de los pies. Sus huesos son también considerados como reliquias. En Nueva Caledonia guárdanse asimismo como á tales las uñas de las manos y los sacerdotes cuando rezan se atan en la frente ó en el brazo unos saquitos que contienen dedos ó uñas de los antepasados. Los tonganeses llevan pendientes del cuello figuritas de hueso de forma humana ó de pájaro que son muy estimadas como talismanes; y en Samoa los caudillos conservan como reliquias las telas de tapa que han llevado los antepasados ilustres. Pero, según hemos ya dicho, lo que se considera de mayor valía son los cráneos que se preparan de muchas maneras, se conservan con mucho cuidado y son objeto de veneración.

Los ídolos son colocados no sólo en los templos sí que también en lugares en donde se espera de ellos auxilio in-